

A mí me representa AFEM

Yo acumulaba progresivamente desde la semana pasada cantidades crecientes de bilis y melancolía. Nunca ha habido en mí sino trazas de flema y sangre. La bilis, proveniente de las lecturas de una prensa que no aclara las pocas cosas que deberían saberse. Y de la visión en esa misma prensa de la cara y el discurso falaz del enemigo. La melancolía, proveniente de la creciente sensación de aislamiento social y vergüenza de mí mismo. Vergüenza que asimilo de un entorno odioso con el que hasta ahora siempre he transigido aun criticándolo.

En resumen, media semana tenso e irascible, incapaz de pensar en otra cosa y molesto cuando se reclamaba mi atención incluso en casa. La otra media semana, del todo deprimido a pesar de que el ambiente aquí y allá se afirmaba progresivamente en la necesidad de llegar, si no se nos atendía, a la huelga.

Yo acudí ayer a la asamblea extraordinaria de A.F.E.M. Allí, esos que trabajan mucho y sin cobrar siquiera en reconocimiento, mostraron los frutos de su mucho trabajo. Especialmente en la forma de datos objetivos que apoyan nuestra intuición primera de que la Administración no acierta en la exposición de los efectos que tendría su plan sobre la atención a los pacientes y nuestro modo de trabajo, pero menos aún acierta en las mismas cifras en que fundamenta el supuesto ahorro que en teoría se persigue. ¿Se han equivocado? Por si tal fuera, se lo advertimos el día 18 y ahora además disponen de detallada información para consulta en la página web de esa asociación.

Se explicó además con pormenores cada entresijo de ley (en gran parte leyes tramitadas por decreto, sin consultas, sin debates) que permitirá la progresiva privatización del sistema sanitario (de cada hospital madrileño).

Se expusieron también, respaldadas por estudios aparentemente fehacientes, las medidas de gestión pública que ahorrarían de verdad en sanidad. Ninguna de las tomadas hasta ahora.

El gesto general en la sala fue sobre todo de estupefacción. Si yo temía mucho la disensión y casi la daba por cierta, me equivoqué del todo. Allí muchos exhibieron los propósitos de huelga de servicios médicos completos, de hospitales casi enteros, de Centros de Salud; el apoyo de muchos Jefes de Servicio a A.F.E.M. y a la misma huelga (los del 12 de Octubre en pleno, según se dijo, lo hicieron saber por carta firmada y enviada a Lasquetty); además (y esto es mucho), el convencimiento de gran parte de los residentes de ir a la huelga (ellos no están sujetos a la ley de mínimos). Por momentos tuve la impresión de que casi se celebraba una victoria. Pero, aunque pudiera haber razones para anticiparla, no era tal el motivo de júbilo. Se celebraba que por una vez los médicos de Madrid parecen estar convencidos de lo que hacen, de lo que van a hacer muy a pesar suyo, de que lo hacen con el respaldo de razones incontrovertibles y convencidos de que están sirviendo a los pacientes, a sí mismos como pacientes, como médicos y como personas algo más libres y dignas de respeto. Yo estoy sorprendido. Ellos debieran estar sobrecogidos, temblorosos.

Es cierto que no estaban allí todos los médicos de Madrid; que los biliosos y melancólicos como yo son propensos tanto a la paranoia como a la ilusión.

La cosa es que salí de allí con mezcla de sólo cólera y buen humor. Ya sin melancolía. Por primera vez desde mi nacimiento, mis intereses son representados por algo ajeno a mi familia. Por vez primera participo de mi vida pública. Yo ya casi no creía en el hombre ni en la gente. Ahora creo que sí creo. A mí me representa AFEM.

Víctor Domínguez.